

## **Modificaciones respecto a la percepción sobre el Sitio de Memoria ex Olimpo en docentes y estudiantes.**

Ángeles Aguilar<sup>1</sup>

### Resumen

La presente ponencia busca dar cuenta de las modificaciones respecto a la percepción sobre el Sitio de Memoria ex Olimpo en docentes y estudiantes de escuelas primarias cercanas al mismo a partir de la acción de los grupos de Abuelas y Abuelos Relatores por la Memoria, la Identidad y la Inclusión Social en dichos establecimientos educativos.

La apertura que desde la recuperación del ex Olimpo planteó la Mesa de Trabajo y Consenso que allí participa permite el trabajo en conjunto de políticas públicas de Memoria de la Secretaría de Derechos Humanos, y el Departamento de Voluntariado de Pami. La experiencia de un proyecto que perdura en el tiempo como Abuelas y Abuelos Relatores hace estallar lecturas estáticas que a veces suelen aparecer desde trabajos teóricos o académicos sobre la temática.

La interacción de los adultos mayores con estudiantes de primaria a partir de la lectura de cuentos prohibidos durante la última dictadura cívico-militar posibilita realizar un trabajo de transmisión de la memoria histórica desde la propia experiencia y de los saberes adquiridos en las instancias de intercambio en el Sitio de Memoria ex Olimpo.

¿Dónde empieza y termina un ex Centro Clandestino de Detención? Me interesa resaltar de esta experiencia la puesta en crisis sobre las nociones estáticas respecto de la frontera del Sitio de Memoria debido al movimiento que se genera entre el adentro y el afuera, haciendo del ex Olimpo un lugar que escapa a la quietud, y cómo recibieron las escuelas esta propuesta. El trabajo que realizan los abuelos y abuelas desde el 2008 con la biblioteca “Carlos Fuentealba” del ex CCD Olimpo les posibilitó salir al barrio con una propuesta de lectura, visibilizando hacia el afuera el Sitio, a la vez que se iban apropiando de su historia. Esto les permitió reingresar al mismo empoderados de historias de lucha y resistencia ante la censura, y recibir grupos ya visitados en la biblioteca, haciendo del ex Olimpo un lugar en constante movimiento entre el adentro y el afuera.

---

<sup>1</sup> [aguilar.angeles@yahoo.com.ar](mailto:aguilar.angeles@yahoo.com.ar)

## **Modificaciones respecto a la percepción sobre el Sitio de Memoria ex Olimpo en docentes y estudiantes.**

Cuando en el año 2002 se promulga la ley 25.633 y se sanciona el 24 de marzo como el “día de la Memoria, por la Verdad y la Justicia”, se pensó desde el Departamento de Voluntariado PAMI-INSSJP cómo hacer que los adultos mayores sean partícipes de este hecho.

Tomando como modelo las acciones realizadas en ámbitos educativos por las Abuelas de Plaza de Mayo, surgen los grupos de Abuelas Relatoras por la Memoria, la Identidad y la Inclusión social.

En el año 2004, se firma un convenio entre la Presidencia de la Nación y la Jefatura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, por el cual se logra sacar, tras la lucha de vecinos, organismos de Derechos Humanos, familiares y sobrevivientes, a la policía federal del sitio donde había funcionado el Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio (CCDTyE) “Olimpo”, y se realiza su apertura como un Sitio de Memoria. En el 2005 se hace efectivo dicho convenio.

Estos mismos actores conforman la Mesa de Trabajo y Consenso del ex “Olimpo”, que, junto con un equipo de trabajo, realizan que “[...] se rigen por el vector que une al pasado con el presente, a lo conmemorativo con lo combativo, a la recuperación del pasado desde un posicionamiento en el hoy y con la esperanza plantada sobre el devenir” (López, Cerruti, Mendizábal, 2012:44).

Es en el 2008 cuando dos grupos de abuelas y abuelos relatores, “Huella” y “Antorcha”, comienzan a trabajar en el Sitio de Memoria, más precisamente en la biblioteca Carlos Fuentealba que allí funciona, la cual cuenta con libros que estuvieron prohibidos durante la última dictadura cívico-militar, entre otros materiales sobre la temática de derechos humanos.

El proyecto de abuelas y abuelos relatores consistía en ir a las escuelas, relatar algún cuento, poesía, historia de lucha de Abuelas de Plaza de Mayo, para luego relacionarlo con algún derecho de los niños y niñas, de los adultos mayores. Manifestó como objetivo el proponer un espacio de disfrute que presenta la literatura a través de su relato, pero que además sirva como un disparador, o sea el punto de partida para hablar sobre derechos humanos. Pero en el ex “Olimpo” la actividad se complejizó.

El prepararse en un sitio de memoria, buscar material en su biblioteca, discutirlo allí, ¿cambia la manera de hablar sobre derechos humanos?

Hablar sobre derechos humanos luego de la lectura de cuentos que estuvieron prohibidos durante la última dictadura, ¿le da otra impronta al encuentro?

El ida y vuelta que se genera entre salir a la escuela por parte de las abuelas y abuelos y la posterior visita de esos estudiantes al predio, ¿cambia la percepción sobre el Sitio de Memoria?

¿Qué representación generamos en el otro cuando nos referenciamos con un ex centro clandestino de detención?

Los abuelos y abuelas integrantes de los grupos han vivido la dictadura (la edad promedio de los integrantes es de 70 años). En algunos casos supieron de la existencia del “Olimpo”, o de una cárcel clandestina, en la década del 80; otros lo conocieron a partir de su apertura como Sitio de Memoria.

Esta “apertura” no solo marca el hecho político de abrir las puertas tras sacar a la “fuerza de

seguridad” que desde el año ‘76 estaba en el predio, de abrir para visibilizar una parte de la historia y fragmentos de muchas historias que durante años, incluso tras 20 años de democracia, se ocultaron, de quitarle el velo a aquello que era más fácil dejarlo oculto por el horror que implicaba su visualización, sino que también permite una participación amplia de organizaciones barriales, políticas, culturales, educativas, tendientes a desarrollar una apropiación comunitaria del espacio entre “diferentes generaciones, trayectorias vitales, políticas y de compromisos” (citado de la página web [exccdolimpo.org.ar](http://exccdolimpo.org.ar)).

Es por ello que uno de los primeros acuerdos que manifestó la Mesa de Trabajo y Consenso fue no comprender al Sitio como un museo, ya que sus integrantes trabajan con la idea “[...] de comprender al Sitio referenciado no sólo en el pasado sino en el presente” (López, Cerruti, Mendizábal, 2012:43).

Esta apertura propició el poder y tener que hablar del “Olimpo”. Y esto implica atravesarlo por la propia historia. Dice una abuela relatora: “Es innegable que uno no es el mismo cuando trasciende el propio pasado y el camino recorrido y se rearma desde la memoria colectiva, desde la mirada de los familiares y amigos de los desaparecidos, de sus rostros de jóvenes, de niños, de su historia.” Nos cuenta otra abuela: “Al llegar no podía sacar la vista del mural de desaparecidos, como si deseara que pudieran hablarme; y lo hicieron a través de sus 'historias de vida'”.

El trabajo de las abuelas y abuelos relatores se amplió ya que en sus reuniones no solo se juntaban a leer algún cuento, a preparar algún material para visitar una escuela, sino que fue también un espacio donde poner en común vivencias, historias, conocimientos y desconocimientos, preguntas sobre la última dictadura, y empezar a relacionarse con ese pasado, su pasado, a través de charlas con sobrevivientes del “Olimpo”, con trabajadores del sitio, de lecturas de las carpetas de “Historias de Vida” de detenidos-desaparecidos vistos en el CCDTyE de la muestra “Aquello que no pudieron destruir”, de participar en actividades de formación que la Mesa de Trabajo realiza.

Ir conociendo más sobre la historia del sitio, sobre las resistencias a las censuras y prohibiciones por parte de los detenidos-desaparecidos, llevó a las abuelas y abuelos a ser portadores de otras palabras. En relatos de una abuela: “El conocimiento del lugar, estar en él, con emociones, broncas y preguntas, nos hace más fácil transmitirles a los niños el espanto vivido allí”.

Al salir a las escuelas primarias cercanas al Sitio de Memoria para relatar cuentos o poesías, y contarles a los grupos desde dónde vienen, en dónde se reúnen, los abuelos y abuelas fueron complejizando su relato cada vez más, desarmando las frases escolarizadas sobre los desaparecidos, sobre el “pensaban diferente”, para empezar a trabajar junto con ese grupo los varios alcances que tuvo y tiene la palabra “prohibición”, al igual que “resistencia”, y también “recuperación”.

Los estudiantes, en su mayoría residentes del barrio de Floresta, donde está ubicado el ex “Olimpo”, referencian al Sitio desde lo que les contó su maestra, o su familia, desde alguna imagen que vieron pintada en las paredes exteriores, de algún taller que realizan en el Sitio a través de la Mesa de Trabajo y Consenso; también hay quienes no tienen ninguna referencia sobre el espacio. Luego de presentarse las abuelas, de contarles qué actividades se realizan en Sitio, relatan el material que han preparado para ese grado, proponiendo, luego de su lectura, un espacio de intercambio, de preguntas y de pensamientos conjuntos con el grado. Cuando se trabaja con cuentos prohibidos, según una abuela, “se allana el camino para que ellos elaboren preguntas: ¿por qué no se podían leer? Muchas veces ellos mismos las contestan”; otra abuela nos cuenta: “Es notable el asombro y enojo que provoca en muchos chicos el conocer que esos cuentos y sus autores fueron prohibidos en esa época”.

Para muchos estudiantes, entonces, su primer acercamiento al Sitio de Memoria, su ingreso hacia la

historia de ese espacio, su pasado y su presente, se dio a través de las palabras de las abuelas y abuelos.

Muchos grados, en una segunda instancia de encuentro e intercambio, visitaron posteriormente el Sitio para realizar los talleres que propone el área educativa del espacio. Desde el año 2011 las abuelas y abuelos comenzaron a coordinar algunos de estos talleres con el primer ciclo de las escuelas primarias, y después con grados del segundo ciclo que pedían trabajar sobre los ejes de censura y resistencia. Según una docente: “para mí [esta propuesta] fue la manera de poder sumar a mis alumnos a este espacio”.

Al recibir grupos que ya habían visitado en las escuelas, una abuela nos cuenta que “he sentido la emoción de los chicos cuando visitan el Sitio, yo misma soy otra en el relato y el sentir cuando estoy ahí. Muchos de estos alumnos conviven con el Sitio, ya que forma parte de su vida cotidiana, de su barrio, y de su hacer”.

Otra abuela nos dice: “Es mucho mayor el interés y la curiosidad que demuestran los grupos cuando visitan el sitio, como si lo vivieran más intensamente. La lectura del material prohibido durante la dictadura permite demostrar hasta qué punto interfería la misma con nuestros derechos, algo para mantener en nuestra memoria y en la de las generaciones actuales de forma permanente.”

El conocer el espacio antes de entrar al mismo permite relacionarse de una manera muy diferente, sin pre-conceptos. Nos cuenta una docente: “La actitud de los chicos fue muy diferente a la de los adultos. Los chicos (...) caminan el lugar con mucha alegría y despojados del sentimiento que arrastramos los adultos. Me acuerdo que la primera vez ellos corrían por ese playón como si nada. En cambio los adultos estaban movilizados y expectantes a cuál sería la propuesta”; otra docente dice: “Cambia la percepción de algunos docentes y ahí me interesa mucho trabajar”.

Esta práctica llevada a cabo por las abuelas y abuelos relatores dan cuenta de un vínculo dialéctico entre el Espacio de Memoria y su territorio; vínculo determinado por la especificidad que otorga el “llevar” el Sitio hacia las escuelas, el tender puentes hacia el afuera, hacia el barrio, poniendo en crisis los conceptos y prejuicios sobre el Centro Clandestino de Detención.

Cuando se “saca” el Sitio hacia afuera contando su historia, su pasado y su presente, los límites se amplían, se desdibuja la noción de museo en tanto presencia de la ausencia que un ex CCD supone, ya que involucra al sujeto a actuar, a ser parte, a pensar en el pasado para actuar en el hoy. Que exista una demanda por parte de los adultos mayores en hacer, transmitir, y promover los derechos humanos, y que exista un espacio donde puedan formarse, prepararse, para salir a las escuelas o recibirlas, nos habla de esto.

Este corrimiento de los límites que el Sitio de Memoria presenta entre el adentro y el afuera permite modificar la percepción de los que ingresan, rompiendo el miedo que el espacio genera, propiciando nuevas representaciones en relación a lo que fue y lo que es.

**Bibliografía:**

López Marcelo, Cerruti Isabel, Mendizábal María Eugenia, (2012), *Ex Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio 'Olimpo'*, (Buenos Aires: Instituto espacio para la Memoria).

[www.exccdolimpo.org.ar](http://www.exccdolimpo.org.ar)